

Ciudades del mundo: estado actual y perspectivas futuras

16 de Junio de 2006.

UN-HABITAT nos ofrece una visión actualizada del estado de las ciudades del mundo. Según los datos que maneja esta organización, más de la mitad de la población mundial vivirá en el año 2007 en ciudades. Sin embargo, ya hay un tercio de los habitantes de las ciudades que viven en asentamiento precarios, lo cual nos lleva a cuestionarnos la propia idea de sostenibilidad urbana.

< <http://www.gloabal.info/iepal/global/fichas/ficha.php?entidad=Agentes&id=2574> > Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Urbanización: Un momento crucial para la historia.

El año 2007 marca un momento crucial para la historia. La mitad de la población mundial vivirá en ciudades. Esto debería ser motivo de celebración. Después de todo, desde tiempos inmemoriales, las ciudades han sido centros económicos de crecimiento y creatividad cultural. Sin embargo, ya que un tercio de los habitantes de las ciudades -casi mil millones de personas- vive actualmente en asentamientos precarios, el recién publicado "Informe sobre el estado de las ciudades del mundo 2006/7" cuestiona la propia idea de sostenibilidad urbana.

En el 2005, la población urbana mundial era de 3170 millones de un total de 6450 millones de personas en todo el mundo. Las tendencias actuales indican que la cantidad de habitantes urbanos continuará creciendo y que llegará a aproximadamente 5000 millones en el 2030, de una población mundial total de 8100 millones.

Se calcula que, entre el 2005 y el 2030, la tasa de crecimiento anual promedio de la población urbana mundial será del 1,78 por ciento, casi dos veces la tasa de crecimiento del total de la población mundial. Después del 2015, a medida que más y más personas vivan en las ciudades, la población de los asentamientos rurales de todo el mundo comenzará a contraerse, decreciendo a una tasa anual promedio del -0,32 hasta el 2030, cifra que representa una disminución de más de 155 millones de personas en 15 años.

Mientras que Europa, Norteamérica y América Latina experimentaron una intensa urbanización -la concentración creciente de personas en las ciudades más que en las zonas rurales- y un rápido crecimiento urbano a partir de mediados del siglo XX, ahora el fenómeno se ha desplazado hacia las regiones en vías de desarrollo de Asia y África. La inmigración, la reclasificación y el crecimiento natural de la población contribuyen a la rápida transformación urbana de estas regiones.

El África subsahariana presenta las tasas anuales de crecimiento urbano más altas: 4,58 por ciento.

Seguida por el Asia sudoriental (3,82 por ciento), Asia oriental (3,39 por ciento), Asia occidental (2,96 por ciento), Asia meridional (2,89 por ciento) y África del Norte (2,48 por ciento).

Las ciudades del mundo desarrollado están creciendo a un paso más lento, a un promedio anual del 0,75 por ciento.

Asia y África continuarán dominando el crecimiento urbano mundial hasta el 2030.

Actualmente las regiones menos urbanizadas del mundo, con el 39,9 y el 39,7 por ciento, respectivamente, de sus habitantes viviendo en ciudades (datos del 2005), para el 2030, ambas regiones serán predominantemente urbanas, Asia con un 54,5 por ciento de su población viviendo en ciudades, y África con un 53,5 por ciento de población urbana.

Solamente en Asia se concentrará más de la mitad de la población urbana mundial (2660 millones de una población urbana mundial total de 4940 millones).

En el 2030 la población urbana de África (748 millones) será mayor que la población total de Europa (685 millones).

En el futuro, las ciudades pequeñas, con menos de 500000 habitantes, y las medianas, con una población de entre uno y cinco millones de habitantes, y no las megaciudades (definidas como ciudades con 10 millones de habitantes o más), continuarán absorbiendo la mayoría de la población urbana del mundo. Más del 53 por ciento de la población urbana mundial vive en ciudades de menos de 500000 habitantes, y otro 22 por ciento de la población urbana mundial vive en ciudades de entre uno y cinco millones de habitantes.

* Mega y metaciudades, ¿las nuevas ciudades-estados?.

El fenómeno urbano de este siglo serán las megaciudades, metrópolis densamente pobladas con más de 10 millones de habitantes. Como centros comerciales, informativos e industriales, serán investidas con tales poderes que en muchos aspectos actuarán como ciudades-estados independientes de la mediación nacional y regional.

Actualmente las megaciudades cobijan a por lo menos el 10 % de la población urbana del mundo. En el pasado, su ritmo de crecimiento fue más lento que el de las ciudades más pequeñas, de entre 5 y 10 millones de habitantes. Sin embargo, el mundo en vías de desarrollo, donde las megaciudades se destacarán como modelos de futuras urbanizaciones, está experimentando índices de crecimiento extraordinarios de sus mayores ciudades. El número de personas que vive en Lagos, Nigeria, la megaciudad que más rápidamente crece en el mundo, se está expandiendo a más del 5% anual. En 2020, habrá 12 megaciudades en Asia y todas, menos cuatro, las megaciudades del mundo estarán situadas en el mundo en vías de desarrollo.

En muchas de estas regiones, en particular en países de Asia y África, se ha hecho muy poco con respecto a la planificación o el desarrollo de la infraestructura para acompañar el ritmo acelerado de esta tendencia. En este informe, UN-HABITAT demuestra que a menos que realicen inversiones considerables, tanto para la población más pobre como para la más rica, en las nuevas megaciudades, habrá un incontenible crecimiento de asentamientos precarios, lo que impedirá que se alcancen los Objetivos de Desarrollo de Milenio.

La metaciudad.

También hay que tener en cuenta la metaciudad, o hiperciudad, un epíteto a conurbaciones de crecimiento descontrolado, de más de 20 millones de personas. Tokio se convirtió en la primera hiperciudad a mediados de la década de 1960, cuando superó la barrera de los 20 millones de personas. Hoy es el conglomerado urbano más grande del mundo. Los habitantes de Tokio - más de 35 millones - superan a los canadienses. Para el 2020, las ciudades de Mumbai, Delhi, Ciudad de México, São Paulo, Nueva York, Dhaka, Yakarta y Lagos habrán alcanzado el estatus de metaciudad.

Estas metrópolis son tan enormes que han modificado la dinámica de la urbanización. La gente viaja todos los días desde pueblos o suburbios distantes densamente poblados para trabajar en las megaciudades. Los centros de las ciudades se estancan ya que la base económica se traslada hacia las áreas periurbanas que son más atractivas pero están menos reglamentadas. Las ciudades intermedias y los sistemas de la ciudad se interconectan a través de empresas industriales y comerciales.

Las megaciudades demandan una reevaluación de la gobernanza urbana. Por ejemplo, las áreas que antes eran consideradas suburbios, se han transformado en ciudades pequeñas que tienden a estar sujetas a reglamentaciones suburbanas. Se puede lograr una gobernanza sostenible transfiriendo la toma de decisión y las responsabilidades a los distritos municipales y a la sociedad civil.

La ciudad estado y la globalización.

Las megaciudades son fundamentales para la globalización, un estado de interconectividad mundial que trasciende e ignora la mayoría de las fronteras nacionales. Las economías urbanas globales se basan en servicios productores de avanzada, tales como los servicios financieros, bancarios, de seguros, legales, de asesoría administrativa, de publicidad y otros. La revolución de la tecnología ha permitido que las empresas comerciales contraten estos servicios en cualquier parte del mundo.

Las ciudades del mundo en vías de desarrollo se han aprovechado de esto para proveer servicios al cliente a tarifas muy competitivas gracias que cuentan con abundante mano de obra barata. Desafortunadamente, esta tendencia contribuye a la creación de ciudades divididas y a la perpetuación de los asentamientos provisorios.

Las ciudades se han transformado en los centros de la actividad económica global.

*

Finanzas - Frankfurt, Hong Kong, Ámsterdam, Singapur, São Paulo, Shangai.

*

Transporte - Dubai, Róterdam.

*

Tecnología de la Información - Bangalore, Seattle, Valle del Silicio.

Antes el dominio lo tenían exclusivamente Europa y Norteamérica, ahora algunas ciudades están emergiendo en el mundo en vías de desarrollo para competir con las capitales del comercio establecidas desde hace mucho tiempo.

Estambul y Mumbai ejercen una influencia cultural muy grande en sus regiones por medio del cine, la literatura, las cadenas de TV vía satélite y de otras formas de entretenimiento. Nairobi, Addis Ababa y Bangkok, entre otras, son sedes de las oficinas centrales de agencias y de socios para el desarrollo internacionales.

Sir Peter Hall, profesor de Urbanismo en la universidad de Londres y experto renombrado en tendencias urbanas, pronostica que en este siglo resurgirán ciudades económicamente poderosas a escala mundial en Asia, específicamente en Beijing, Shangai y Mumbai Mumbai, la India, y Shangai, China, rivalizan para afianzarse como centros financieros en el ámbito mundial.

Urbanización: Las ciudades como polos de crecimiento.

Las ciudades del mundo están desempeñando un papel cada vez más importante, en lo que respecta a la creación de riqueza, la aceleración del desarrollo social, la atracción de inversiones y el empleo de recursos tanto humanos como técnicos con el objetivo de alcanzar niveles sin precedentes de productividad y competitividad. A medida que los países se desarrollan, los asentamientos urbanos son la fuente de una gran parte de los ingresos nacionales.

Tanto en los países en vías de desarrollo como en los desarrollados, las ciudades generan una parte desproporcionada del producto interno bruto (PIB) y ofrecen grandes oportunidades de inversión y empleo.

La actividad económica de carácter urbano representa más del 55 por ciento del producto nacional bruto (PIB) en los países de ingresos bajos, el 73 por ciento en países de ingresos medianos y el 85 por ciento en los países de ingresos altos.

Las ciudades superan incluso a algunos países en cuanto a producción económica. Si se considerase a las cinco ciudades más grandes de los Estados Unidos -Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Boston y Filadelfia- como un solo país, se clasificaría a ese hipotético país como la cuarta economía más grande del mundo.

Esta tendencia se observa también en el mundo en vías de desarrollo. Aunque en São Paulo, la ciudad más grande del Brasil, y en Bangkok, la capital de Tailandia, se concentra aproximadamente el 10 por ciento de la población total de sus respectivos países, ambas responden por más del 40 por ciento del PIB de su país.

Las ciudades también generan una cantidad desproporcionada de ingresos a los gobiernos; los residentes de Mumbai, capital comercial de la India, por ejemplo, pagan casi el 40 por ciento de los impuestos del país.

La concentración de la actividad económica en las ciudades las convierte en los principales generadores de empleo no agrícola tanto en los sectores formales como en los informales. Mientras que el sector formal representa una proporción mucho mayor del empleo urbano en países industrializados, el sector informal emplea a una proporción significativa de mano de obra no agrícola en las regiones en vías de desarrollo (hasta un 80 por ciento en África Subsahariana y más del 60 por ciento en Asia y América Latina).

Las ciudades son también motores del desarrollo rural. Ofrecen muchas oportunidades de inversión que fomentan no solamente el desarrollo urbano, sino también el desarrollo rural en un ambiente de estrechos vínculos urbano-rurales. Una infraestructura mejorada entre las áreas rurales y las ciudades aumenta la productividad rural y amplía el acceso de los residentes rurales a la educación, los servicios de salud, los mercados, el crédito, la información y otros servicios.

Por otra parte, la mejora de los vínculos urbano-rurales beneficia a las ciudades mediante el aumento de la demanda rural de bienes y servicios urbanos y del valor agregado derivado de los productos agrícolas. El aumento de la productividad y de la competitividad también estimula el proceso de urbanización: En todo el mundo se encuentran ejemplos de pueblos pesqueros adormecidos que se convirtieron en prósperos puertos, de puestos fronterizos estériles que se transformaron en grandes centros comerciales y de depósitos de ferrocarriles o refugios que se tomaron ciudades capitales.

Al contrario de la noción popular, las inversiones en infraestructura en las áreas urbanas no solamente son rentables, sino que también son ambientalmente correctas. La concentración de la población y de las empresas en áreas urbanas reduce en gran medida el costo unitario del agua corriente, el alcantarillado, las tuberías de desagüe, los caminos, la electricidad, la recolección de basura, el transporte, la asistencia médica, y las escuelas. Sin embargo, la rentabilidad de la inversión en infraestructura se reduce en gran medida cuando no se la hace oportunamente. Por ejemplo, cuando se permite que los asentamientos informales o precarios se multipliquen, es más difícil y costoso construir la infraestructura e instalar los servicios porque no se instrumentó ninguna acción previa que favoreciera el desarrollo del asentamiento.

Además, la densidad demográfica y la configuración espacial de los asentamientos precarios a menudo no permiten que se construyan caminos, redes de alcantarillado y otras instalaciones que se pueden instalar más fácilmente en áreas menos densas y mejor planificadas.